

necer firme en la Alianza, sígame. 28 Y huyó con sus hijos a los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. 29 Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al desierto; 30 y permanecieron allí con sus hijos, con sus mujeres y sus ganados; porque se veían inundados de males.

Fidelidad a la observancia del sábado

31 Dióse aviso a los oficiales del rey y a las tropas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, de cómo ciertas gentes que habían hollado el mandato del rey, se habían retirado a los lugares ocultos del desierto, y que les habían seguido otros muchos. 32 Por lo que marcharon al punto contra ellos, y se prepararon para atacarlos en día de sábado; 33 pero antes les dijeron: ¿Queréis todavía resistiros? Salid, y obedeced el mandato del rey Antíoco, y quedaréis salvos. 34 De ningún modo saldremos, respondieron ellos, ni obedeceremos al rey, ni violaremos el sábado. 35 Entonces las tropas se arrojaron sobre ellos; 36 pero tan lejos estuvieron ellos de resistirles, que ni tan siquiera les tiraron una piedra, ni aun cerraron las bocas de las cavernas; 37 sino que dijeron: Muramos todos en nuestra sencillez, y el cielo y la tierra nos serán testigos de que injustamente nos quitáis la vida. 38 En efecto, los enemigos los acometieron en día de sábado; y perecieron tanto ellos como sus mujeres, hijos y ganados, llegando a mil personas las que perdieron la vida.

39 Supiéronlo Matatías y sus amigos e hicieron por ellos un gran duelo; 40 y se dijeron unos a otros: Si todos nosotros hiciéremos como han hecho nuestros hermanos, y no peleáremos para defender nuestras vidas y nuestra Ley contra las naciones, en breve tiempo nos exterminarán del país. 41 Así, pues, tomaron aquel día esta resolución: Si alguno, dijeron, nos acomete en día de sábado, pelearemos contra él; y así no moriremos todos, como han muerto en las cavernas nuestros hermanos.

Matatías destruye en todo el país los altares paganos

42 Entonces vino a reunirse con ellos la congregación de los asideos, que eran hombres de los más valientes de Israel, y celosos todos de la Ley; 43 y también se les unieron

todos los que huían acosados de las calamidades, y sirviéronles de refuerzo. 44 Formaron un ejército, y arrojáronse en su ira sobre los prevaricadores, y en su saña sobre los hombres malvados; y los que quedaron huyeron a ponerse en salvo entre las naciones. 45 Después recorrió Matatías con sus amigos todo el país; y destruyeron los altares; 46 y circuncidaron a cuantos niños hallaron incircuncisos, en los términos de Israel, y obraron con denuedo. 47 Persiguieron a sus orgullosos enemigos, y salieron prósperamente en todas sus empresas. 48 Y vindicaron la Ley contra el poder de los gentiles y el poder de los reyes; y no dejaron al malvado que abusase de su poder.

Muerte de Matatías

49 Acercáronse entretanto los días de la muerte de Matatías; el cual habló a sus hijos de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es el tiempo del castigo y de la ruina, y del furor e indignación. 50 Por lo mismo ahora, oh hijos míos, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa del Testamento de vuestros padres.

51 Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande y un nombre eterno. 52 Abrahán, por ventura, ¿no fue hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fue imputado esto por justicia? 53 José en el tiempo de su aflicción observó los mandamientos, y vino a ser el señor de Egipto. 54 Fineés, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la recompensa de un sacerdocio eterno. 55 Josué por su obediencia llegó a ser caudillo de Israel. 56 Caleb, por el testimonio que dio en la congregación del pueblo, recibió una herencia. 57 David por su misericordia se adquirió para siempre el trono del reino. 58 Elías por su abrasado celo por la Ley fue recibido en el cielo. 59 Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su fe. 60 Daniel por su sinceridad fue librado de la boca de los leones. 61 Y a este modo id discurriendo de generación en generación: Todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no descaecen.

62 Y no os amedrenten las palabras del hombre pecador; porque su gloria no es más que basura y gusanos. 63 Hoy es ensalzado, y mañana desaparece; porque se convierte en el

polvo de que fue formado, y se desvanecen todos sus designios. 64 Sed, pues, constantes vosotros, oh hijos míos, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria.

Última instrucción y bendición de Matatías

65 Ahí tenéis a Simón, vuestro hermano. Yo sé que es hombre de consejo; escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces de padre. 66 Judas Macabeo ha sido esforzado y valiente desde su juventud; sea él el general de vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo a la guerra. 67 Reunid a vosotros todos aquellos que observan la Ley, y vengad a vuestro pueblo. 68 Dad a las gentes su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos de la Ley.

69 En seguida les echó su bendición, y fue a reunirse con sus padres. 70 Murió Matatías el año ciento cuarenta y seis, y sepultáronle sus hijos en Modín en el sepulcro de sus padres, y todo Israel le lloró amargamente.

JUDAS MACABEO

Elogio de Judas

3 Y sucedióle su hijo Judas, que tenía el sobrenombre de Macabeo. 2 Ayudábanle todos sus hermanos, y todos cuantos se habían unido con su padre, y peleaban con alegría por la defensa de Israel. 3 Y dio Judas de nuevo lustre a la gloria de su pueblo; revistióse cual gigante la coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegía con su espada todo el campamento. 4 Parecía un león en sus acciones, y se asemejaba a un cachorro cuando ruge sobre la presa. 5 Persiguió a los malvados, buscándolos por todas partes; y abrasó en las llamas a los que turbaban el reposo de su pueblo. 6 El temor que infundió su nombre hizo desaparecer a sus enemigos, todos los malvados se llenaron de turbación; y con su brazo obró la salud. 7 Preparaba gran amargura a muchos reyes; sus acciones eran la alegría de Jacob, y será eternamente bendita su memoria. 8 Recorrió las ciudades de Judá, exterminando de ellas a los impíos y apartó el azote de sobre Israel. 9 Su nombradía llegó hasta el cabo del mundo, y reunió alrededor de sí a los que estaban a punto de perecer.

Victoria de Judas sobre Apolonio

10 Apolonio, empero, juntó las naciones, y sacó de Samaria un grande y poderoso ejército para pelear contra Israel. 11 Informado de ello Judas, le salió al encuentro, y le derrotó, y le quitó la vida; quedando en el campo de batalla un gran número de enemigos, y echando a huir los restantes. 12 Apoderóse en seguida de sus despojos, reservándose Judas para sí la espada de Apolonio; de la cual se servía siempre en los combates.

Derrota de Gorgias

4 Y tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de a pie, y mil caballos escogidos; y de noche partieron, para dar sobre el campamento de los judíos y atacarlos de improviso; sirviéndoles de guías los del país que estaban en el alcázar. 3 Tuvo Judas aviso de este movimiento, y marchó con los más valientes de los suyos para acometer al grueso del ejército del rey, que estaba en Emaús. 4 Se hallaba el ejército todavía desparramado, fuera de los atrincheramientos, 5 Gorgias llegó aquella noche al campamento de Judas, y no halló en él alma viviente; se fue, pues, a buscarlos por los montes, diciendo: Estas gentes van huyendo de nosotros.

6 Mas así que se hizo de día, se dejó ver Judas en el llano, acompañado tan solamente de tres mil hombres, que se hallaban faltos de espadas y broqueles; 7 y reconocieron que el ejército de los gentiles era muy fuerte, y que estaba rodeado de coraceros y de caballería, y que todos eran diestros en el combate. 8 Entonces Judas habló a los suyos de esta manera: No os asuste su muchedumbre, ni temáis su encuentro. 9 Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón iba en su alcance con un numeroso ejército; 10 y clamemos ahora al cielo, y el Señor se compadecerá de nosotros, y se acordará de la Alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy a nuestra vista ese ejército; 11 con lo cual reconocerán todas las gentes que hay un salvador y libertador de Israel.

12 En esto levantaron sus ojos los extranjeros, y percibieron que (*los judíos*) venían marchando contra ellos, 13 y salieron de los reales para acometerlos. Entonces los que se

guían a Judas dieron la señal con las trompetas; 14 y habiéndose trabado combate, fueron desbaratadas las tropas de los gentiles; y echaron a huir por aquella campiña. 15 Mas todos los que se quedaron atrás, perecieron al filo de la espada. Y los vencedores fueron siguiéndoles al alcance hasta Gecerón, y hasta las campiñas de Idumea y de Azoto y de Jamnia, y murieron de ellos hasta tres mil hombres.

Segunda victoria sobre las tropas de Gorgias

16 Volvióse después Judas con el ejército que le seguía, 17 y dijo a sus tropas: No os dejéis llevar de la codicia del botín; porque aún tenemos enemigos que vencer; 18 y Gorgias se halla con su ejército cerca de nosotros en el monte. Ahora, pues, manteneos firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y después tomaréis los despojos con toda seguridad. 19 En efecto, aún estaba hablando Judas cuando se descubrió parte de las tropas, que estaban acechando desde el monte. 20 Y reconoció Gorgias que los suyos habían sido puestos en fuga, y que habían sido entregados al fuego sus reales; pues la humareda que se veía le daba a entender lo sucedido. 21 Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo a Judas y su ejército en el llano preparados para la batalla, se intimidaron en gran manera, 22 y echaron todo a huir a las tierras de las naciones extranjeras.

23 Con esto, Judas se volvió a tomar los despojos del campo, donde juntaron mucho oro y plata, y jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas. 24 Y al volverse, entonaban himnos y bendecían a voces a Dios: porque el Señor es bueno, y eterna es su misericordia, 25 Y con esta memorable victoria se salvó Israel en aquel día.

Desolación del Templo

36 Entonces Judas y sus hermanos, dijeron: Ya que quedan destruidos nuestros enemigos, vamos ahora a purificar y restaurar el Templo. 37 Y reunido todo el ejército, subieron al monte Sión, 38 donde vieron desierto el lugar santo, y profanado el altar, y quemadas las puertas, y que en los patios habían nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario. 39 Al ver esto rasgaron sus vestidos, y

lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza; 40 y postráronse rostro por tierra, e hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

Purificación del Templo

41 Entonces Judas dispuso que fueran algunas tropas a combatir a los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario. 42 Y escogió sacerdotes sin tacha, amantes de la Ley de Dios, 43 los cuales purificaron el Santuario, y llevaron a un sitio profano las piedras contaminadas. 44 Y estuvo pensando qué debía hacerse del altar de los holocaustos, que había sido profanado; 45 y tomaron el mejor partido, que fue el destruirle, a fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que había sido contaminado por los gentiles, y así lo demolieron; 46 y depositaron las piedras en un lugar a propósito del monte en que estaba el Templo, hasta tanto que viniese un profeta y decidiese qué era lo que de ellas debía hacerse.

47 Tomaron después piedras intactas, conforme a la Ley, y construyeron un altar nuevo semejante a aquel que había habido antes; 48 y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de adentro de la Casa, y santificaron el Templo y sus atrios. 49 E hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el Templo el candelero y el altar de los incienso y la mesa. 50 Y pusieron después incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraron el Templo. 51 Y pusieron los panes sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habían comenzado.

El primer sacrificio en el nuevo altar

52 Levantáronse antes de amanecer, el día veinticinco del noveno mes, llamado Casleu, del año ciento cuarenta y ocho, 53 y ofrecieron el sacrificio, según la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. 54 Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo, y el mismo día que este altar había sido profanado por los gentiles, fue renovado al son de cánticos, de cítaras, de liras, y de címbalos. 55 Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra,

y adoraron a Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron a Aquel que les había concedido aquella felicidad.

Institución de la fiesta de la Dedicación

56 Celebraron la dedicación del altar por espacio de ocho días, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de acción de gracias y alabanza. 57 Adornaron también la fachada del Templo con coronas de oro y con escudetes, y renovaron las puertas, y las habitaciones de los ministros, y les pusieron puertas. 58 Fue extraordinaria la alegría del pueblo; y sacudieron de sí el oprobio de las naciones. 59 Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrase cada año con grande gozo y regocijo este día de la dedicación del altar por espacio de ocho días seguidos, empezando el día veinticinco del mes de Casleu.

Fortificación del monte Sión

60 Fortificaron entonces mismo el monte Sión, y le circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los gentiles a profanarle, como lo habían hecho antes. 61 Y puso allí Judas una guarnición para que le custodiase, y le fortificó para seguridad de Betsura, a fin de que el pueblo tuviese a esta fortaleza en la frontera de Idumea.

Nueva invasión de Báquides

9 Entretanto, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas había perecido en el combate, envió de nuevo a Báquides y a Alcimo a la Judea, y con ellos el ala derecha de su ejército. 2 Dirigiéronse por el camino que va a Gálgala, y acamparon en Masalot, que está en Arbellas; la cual tomaron, y mataron mucha gente. 3 En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército a Jerusalén; 4 de donde salieron y se fueron a Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos.

Superioridad del enemigo y temor de los judíos

5 Había Judas sentado su campo en Laisa, y tenía consigo tres mil hombres escogidos. 6 Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas, se llenaron de gran temor, y deser-

taron muchos del campamento; de suerte que no quedaron más que ochocientos hombres. 7 Viendo Judas reducido a tan corto número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenía tiempo para ir a reunir tropas, y desmayó. 8 Con todo, dijo a los que le habían quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos. 9 Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningún modo podemos; pongámonos más bien en salvo, yéndonos a incorporar con nuestros hermanos, y después volveremos a pelear con ellos; ahora somos nosotros pocos. 10 Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de ellos; si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echemos un borrón a nuestra gloria.

Muerte gloriosa de Judas

11 A este tiempo salió de sus reales el ejército, y vino a su encuentro. La caballería iba dividida en dos cuerpos; los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componían los soldados más valientes. 12 Báquides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron por ambos lados, tocando al mismo tiempo las trompetas. 13 Los soldados de Judas alzaron también ellos el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta caída la tarde. 14 Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Báquides era la más fuerte, tomó consigo los más valientes de su tropa, 15 y derrotándola, persiguió a los que la componían hasta el monte de Azoto. 16 Mas los que estaban en el ala izquierda, al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente; 17 y encendiéndose con más vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte. 18 Cayó también Judas y los restantes huyeron.

Judas es enterrado en el sepulcro de sus padres

19 Recogieron después Jonatás y Simón el cuerpo de su hermano Judas, y le enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modín. 20 Y todo el pueblo de Israel manifestó un gran sentimiento, y le lloró por espacio de muchos

días. 21 ¡Cómo es, decían, que ha perecido el campeón que salvaba al pueblo de Israel! 22 Las otras guerras de Judas, y las grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad de su corazón no se han descrito, por ser excesivamente grande su número.

JONATÁS, JEFE Y PONTÍFICE

Jonatás es elegido jefe

23 Y sucedió que muerto Judas, se manifestaron en Israel por todas partes los hombres perversos, y se dejaron ver todos los que obraban la maldad. 24 Por este tiempo sobrevino una grandísima hambre, y todo el país con sus habitantes se sujetó a Báquides; 25 el cual escogió hombres perversos, y púsolos por comandantes del país. 26 Andaban éstos buscando, y pesquisaban a los amigos de Judas, y los llevaban a Báquides, quien se vengaba de ellos y les hacía mil oprobios. 27 Fue, pues, grande la tribulación de Israel, y tal que no se había experimentado semejante desde el tiempo en que dejó de verse profeta en Israel. 28 En esto, se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron a Jonatás: 29 Después que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos, que son Báquides y los enemigos de nuestra nación. 30 Por tanto, te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe y el caudillo en nuestras guerras. 31 Aceptó entonces Jonatás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas.

La fama del valor de Jonatás creció tanto que los reyes de Siria y Egipto andaban a porfía para obtener su amistad. Tuvo que sostener muchas guerras para bien de la patria y de la religión, y salió siempre vencedor y murió víctima de una traición.

Le sucedió en el gobierno su hermano Simón, que fue un gran gobernante, el cual logró arrojar de Judea a los sirios, apoderándose de todas sus fortalezas. Por consentimiento del pueblo fue revestido con la doble autoridad de Sumo Sacerdote y Capitán... Sus azañas fueron muchas. Hizo observar la ley de Moisés y trabajó por el florecimiento del culto divino, y los judíos gozaron gran paz e independencia de otras naciones. Después de haber gobernado Simón a su pueblo con mucha sabiduría por

espacio de más de veinte años, acabó su vida bárbaramente asesinado por un pariente suyo, que ambicionaba sucederle en el mando.

Desde la muerte de Simón hasta la venida de Jesucristo, nada dice la Sagrada Escritura, y por el historiador judío Flavio Josefo sabemos que Juan Hircanio, sucedió a su padre Simón (se apellidó “Hircanio” porque subyugó la Hircania). En este tiempo se formaron dos partidos “fariseos” y “saduceos”, que con sus disensiones llevaron al país a la ruina, y luego con **Pompeyo**, capitán de los ejércitos romanos, el año 63 antes de Cristo, perdió la Judea su independencia y se convirtió en provincia romana.

Libro II de los Macabeos

Muerto Seleuco, ocupó el trono su hermano mayor, Antioco Epífanes, con el que estalló una violenta persecución como jamás la habían conocido. Profanó el templo y los vasos sagrados, hizo añico el altar de oro, y promulgó un decreto mandando, bajo pena de muerte, abrazar el culto y la religión de los dioses paganos; se quemaron los libros sagrados y se erigió un altar profano. Entonces muchos tuvieron la desgracia de apostatar, pero otros prefirieron morir antes que renegar de su fe: entre éstos tenemos el martirio de un docto de la ley llamado Eleázaro, y el de los siete hermanos Macabeos y su madre.

Cómo Jeremías escondió el Arca del Tabernáculo

2 Léese en los escritos del profeta Jeremías cómo mandó él a los que eran conducidos al cautiverio que tomasen el fuego del modo que queda referido, y cómo prescribió varias cosas a aquellos que eran llevados cautivos. **2** Dióles asimismo la Ley, para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de su pompa. **3** Y añadién-

doles otros varios avisos, los exhortó a que jamás apartasen de su corazón la Ley. 4 También se leía en aquella escritura que este profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó a aquel monte, al cual subió Moisés, y desde donde vio la herencia de Dios; 5 y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el altar del incienso tapando la entrada; 6 y algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar, pero no pudieron hallarlo. 7 Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo: Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congrege todo el pueblo y use con él de misericordia; 8 entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cual se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios. 9 Porque dio grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicación y santificación del Templo. 10 Y así como Moisés hizo oración al Señor, y bajó fuego del cielo y consumió el holocausto, así también oró Salomón, y bajó fuego del cielo y consumió el holocausto. 11 Y dijo Moisés: Por no haber sido comida la hostia ofrecida por el pecado, por eso ha sido consumida. 12 Celebró igualmente Salomón por espacio de ocho días la dedicación.

Signos en el cielo

5 Hallábase Antíoco por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedición contra Egipto. 2 Y sucedió entonces, que por espacio de cuarenta días se vieron en toda la ciudad de Jerusalén correr de parte a parte por el aire hombres a caballo, vestidos de telas de oro y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería; 3 y caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos a otros, y movimiento de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos, y el resplandor de armas doradas y de todo género de corazas. 4 Por tanto, rogaban todos que tales prodigios tornasen en bien.

Martirio de Eleázaro

6 ¹⁸ Eleázaro, pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad provecta y de venerable presencia, fue estrechado a comer carne de cerdo, y se le quería obligar a ello abriéndole por fuerza la boca. ¹⁹ Mas él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio. ²⁰ Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor a la vida ninguna cosa ilícita.

²¹ Pero los que se hallaban presentes, movidos de una injusta compasión, y en atención a la antigua amistad que con él tenían, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer de las carnes del sacrificio; ²² a fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban. ²³ Pero Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió en el acto, conforme a los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo que más bien quería morir. ²⁴ Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción; la cual sería causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se había pasado a la vida de los gentiles, ²⁵ cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible; además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y execración. ²⁶ Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres; no podría yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso. ²⁷ Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a que he llegado; ²⁸ y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa por la Ley más santa y venerable.

Luego que acabó de decir esto, fue conducido al suplicio. ²⁹ Y aquellos que le llevaban, y que poco antes se le habían mostrado muy humanos, pasaron a un extremo de furor por

las palabras que había dicho; las cuales creían efecto de arrogancia. 30 Estando ya para morir a fuerza de golpes que descargaban sobre él, lanzó un suspiro, y dijo: Señor, Tú que tienes la ciencia santa, Tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por temor tuyo. 31 De esta manera, pues, murió Eleázaro, dejando no solamente a los jóvenes, sino también a toda su nación, en la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza.

Martirio de los siete hermanos Macabeos y su madre

7 A más de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos juntamente con su madre; y quiso el rey, a fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro, obligarlos a comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

Muere el primer hijo

2 Mas uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, o quieres saber de nosotros? Aparejados estamos a morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado. 3 Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce. Así que cuando éstas empezaron a hervir 4 ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, en presencia de sus hermanos y de su madre. 5 Estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sartén hasta que expirase. Mientras que sufría en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mutuamente a morir con valor, 6 diciendo: El Señor Dios verá la verdad y se apiadará de nosotros, como lo declaró a Moisés cuando protestó en su cántico: Él será misericordioso con sus siervos.

El segundo hijo

7 Muerto que fue de este modo el primero, conducían al segundo para atormentarle con escarnio; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban si comería antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo. 8 Pero él, respondiendo en la lengua de su patria,

dijo: No haré tal. Así, pues, sufrió también éste los mismos tormentos que el primero. ⁹ Y cuando estaba ya para expirar, dijo: Tú, oh perversísimo, nos quitas la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará algún día para la vida eterna, por haber muerto en defensa de sus leyes.

El tercer hijo

¹⁰ Después de éste, vino al tormento el tercero; el cual, así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor, ¹¹ diciendo con confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo, mas ahora los desprecio por amor de las leyes de Dios, y espero que los he de volver a recibir de su misma mano. ¹² De modo que así el rey como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este joven, que ningún caso hacía de los tormentos.

El cuarto hijo

¹³ Muerto también éste, atormentaron de la misma manera al cuarto, ¹⁴ el cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros perder la vida a mano de los hombres; por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar; pero tu resurrección no será para la vida.

El quinto hijo

¹⁵ Habiendo tomado al quinto, le martirizaban igualmente; pero él, clavando sus ojos en el rey, ¹⁶ dijo: Teniendo, como tienes, poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres, mas no imagines por eso que Dios haya desamparado a nuestra nación. ¹⁷ Aguarda tan solamente un poco, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentarán a ti y a tu linaje.

El sexto hijo

¹⁸ Después de éste, fue conducido el sexto; y estando ya para expirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido habiendo pecado contra nuestro Dios; y por esto experimentamos cosas tan terribles; ¹⁹ mas no pienses tú quedar impune después de haber osado combatir contra Dios.

La madre exhorta a sus hijos al martirio

20 Entretanto, la madre, sobremanera admirable y digna de la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día a sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios. 21 Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa, a cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, 22 les dijo: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os di el alma, el espíritu y la vida, ni fui tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; 23 sino que el Creador del universo es el que formó al hombre en su origen, y el que dio principio a todas las cosas; y Él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora, por amor de sus leyes, no hacéis aprecio de vosotros mismos.

24 Antíoco pues, considerándose humillado y creyendo que aquellas voces eran un insulto a él, como quedase todavía el más pequeño de todos, comenzó no sólo a persuadirle con palabras, sino a asegurarle también con juramento, que le haría rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le tendría por uno de sus amigos, y le daría cuanto necesitase. 25 Pero como ninguna mella hiciesen en el joven semejantes promesas, llamó el rey a la madre y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo. 26 Y después de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió que en efecto persuadiría a su hijo. 27 A cuyo fin, habiéndose inclinado a él, burlándose del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimente por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas. 28 Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y a todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha creado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. 29 De este modo no temerás a este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo, junto con tus hermanos.

El séptimo hijo

30 Aún no había acabado de hablar esto, cuando el joven dijo: ¿Qué es lo que esperáis? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fue dada por Moisés. 31 Mas tú que eres el autor de todos los males de los hebreos, no evitarás el castigo de Dios. 32 Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados; 33 y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, a fin de corregirnos y enmendarnos, Él, empero, volverá a reconciliarse otra vez con sus siervos. 34 Pero tú, oh malvado y el más abominable de todos los hombres, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios; 35 pues aún no has escapado del juicio de Dios todopoderoso que lo está viendo todo. 36 Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna; mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos a tu soberbia. 37 Por lo que a mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando a Dios que cuanto antes se muestre propicio a nuestra nación, y que te obligue a ti a fuerza de tormentos y de castigos a confesar que Él es el solo Dios. 38 Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nación, tendrá fin en la muerte mía y de mis hermanos. 39 Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con más crueldad que sobre todos los otros, sintiendo a par de muerte verse burlado. 40 Murió, pues, también este joven, sin contaminarse, con una entera confianza en el Señor.

Martirio de la madre

41 Finalmente, después de los hijos fue también muerta la madre. 42 Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios y de las horribles crueldades.

Sacrificio expiatorio por los muertos

12 38 Reuniendo después Judas su ejército pasó a la ciudad de Odollam, y llegado el día séptimo, se purificaron según el rito y celebraron allí el sábado.

39 Al día siguiente fue Judas con su gente para traer los cadáveres de los que habían muerto y enterrarlos con sus parientes en las sepulturas de sus familias. 40 Y encontraron debajo de la ropa de los que habían sido muertos algunos objetos consagrados a los ídolos que había en Jamnia, cosas prohibidas por la Ley a los judíos; con lo cual conocieron todos evidentemente que esto había sido la causa de su muerte. 41 Por tanto, bendijeron a una los justos juicios del Señor, que había manifestado lo oculto. 42 Y poniéndose en oración rogaron que echase en olvido el delito que se había cometido.

Al mismo tiempo el esforzadísimo Judas exhortaba al pueblo a que se conservase sin pecado, viendo delante de sus mismos ojos lo sucedido por causa de las culpas de los que habían sido muertos. 43 Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer, doce mil dracmas de plata, las envió a Jerusalén, a fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos, teniendo, como tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurrección, 44 _pues si no esperara que los que habían muerto habían de resucitar, habría tenido por cosa superflua e inútil el rogar por los difuntos— 45 y porque consideraba que a los que habían muerto después de una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia. 46 Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, a fin de que sean libres de sus pecados.

LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIENCIALES

Los libros “didácticos”, llamados también “doctrinales” y sapienciales, son siete: Job, el Salterio (los Salmos), Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico.

Libro de Job

Este libro de Job que va escrito en verso; fuera del prólogo y el pequeño epílogo, trata de la vida de Job, varón rico y justo, que fue tentado por el demonio por permisión divina para probar su virtud. Pruebas: privación de bienes e hijos... hasta llegar a quedar cubierto de llagas. Todo lo recibe con paciencia y bendice a Dios.

El libro de Job no pertenece al grupo de los “libros históricos”, sino a los sapienciales o doctrinales, pues el autor de este relato lo que pretende es darnos un ejemplo de paciencia heroica y de total confianza en Dios, por lo que es muy alabado y espléndidamente recompensado por Dios.

PRÓLOGO

Job, varón Justo y recto

1 Había en tierra de Us un varón que se llamaba Job; era hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. **2** Nacióronle siete hijos y tres hijas, **3** y poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muy numerosa servidumbre. Era así aquel hombre más poderoso que todos los orientales.

4 Sus hijos solían visitarse el uno al otro en sus casas y celebrar banquetes, cada cual en su día, e invitaban también a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. **5** Concluido el turno de los días del convite, Job los hacía venir, y los santificaba. Madrugando por la mañana ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos; pues decía

Job: «Quizá hayan pecado mis hijos, y maldecido a Dios en sus corazones.» Así obraba Job siempre.

Dios da a Satanás poder sobre Job

6 Un día cuando los hijos de Dios fueron a presentarse delante de Yahvé, vino también entre ellos Satanás. 7 Y dijo Yahvé a Satanás: «¿De dónde vienes?» Respondió Satanás a Yahvé y dijo: «Acabo de dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella.» 8 Y preguntó Yahvé a Satanás: «¿Has reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.» 9 Respondió Satanás a Yahvé, y dijo: «¿Acaso teme Job a Dios desinteresadamente? 10 ¿No le has rodeado con tu protección por todas partes a él, su casa y todo cuanto tiene? Has bendecido la obra de sus manos, y su hacienda se ha multiplicado sobre la tierra. 11 Pero anda, extiende tu mano y toca cuanto es suyo, y verás cómo te maldice en la cara.» 12 Dijo entonces Yahvé a Satanás: He aquí que todo cuanto tiene está en tu mano; pero no extiendas tu mano contra su persona.» Con esto se retiró Satanás de la presencia de Yahvé.

Job privado de sus bienes

13 Ahora bien, mientras un día sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor, 14 llegó un mensajero a Job y dijo: «Estaban los bueyes arando, y las asnas paciando junto a ellos, 15 cuando cayeron sobre ellos los sabeos, y se los llevaron, pasando a cuchillo a los siervos. Y yo sólo he escapado para traerte la noticia.»

16 Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro, que dijo: «Fuego de Dios ha caído del cielo, que abrasó a las ovejas y a los siervos, devorándolos; yo sólo he podido escapar para traerte la noticia».

17 Todavía estaba éste hablando, cuando vino otro, que dijo: «Los caldeos, divididos en tres cuadrillas, cayeron sobre los camellos y se los llevaron, pasando a cuchillo a los siervos; y yo sólo he escapado para traerte la noticia.»

18 Aun estaba éste hablando, cuando entró otro y dijo: «Mientras tus hijos y tus hijas estaban comiendo y be-

biendo vino en casa de su hermano mayor, 19 sobrevino del otro lado del desierto un gran viento, que sacudió las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, que quedaron muertos; y yo sólo he escapado para traerte la noticia.»

En la adversidad Job bendice a Dios

20 Entonces Job se levantó, rasgó su manto y rapóse la cabeza. Y postrado en tierra adoró, 21 y dijo: «Desnudo salí de las entrañas de mi madre y desnudo volveré allá. Yahvé lo ha dado, Yahvé lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yahvé!» 22 En todo esto no pecó Job, ni dijo palabra insensata contra Dios.

Job herido con una plaga maligna

2 Sucedió que un día se presentaron los hijos de Dios delante de Yahvé, y en medio de ellos vino también Satanás a ponerse en su presencia. Dijo Yahvé a Satanás: «¿De dónde vienes?» Satanás respondió a Yahvé y dijo: «Acabo de dar una vuelta por la tierra y pasear me por ella.» 3 Preguntó Yahvé a Satanás: «¿Has reparado en mi siervo Job?, pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, que persevera en su integridad, aunque tú me has incitado contra él, para perderle sin causa.» 4 Respondió Satanás a Yahvé y dijo: «Piel por piel; porque todo cuanto tiene el hombre lo da por su vida. 5 Pero anda, extiende tu mano y toca su hueso y carne, y verás cómo te maldice en la cara.» 6 Dijo, pues, Yahvé a Satanás: «He aquí: que en tu mano está, pero consérvale la vida.»

7 Salió, pues, Satanás de la presencia de Yahvé, e hirió a Job con una úlcera maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Entonces éste, sentado sobre ceniza, tomó un casco de teja para rasparse con él (*la podredumbre*). 9 Su mujer le dijo: «¿Todavía perseveras en tu rectitud? ¡Maldice a Dios, y muérete!» 10 Mas él le dijo: «Hablas como una mujer necia. Si hemos aceptado el bien de parte de Dios, ¿no hemos de aceptar también el mal?» En todo esto no pecó Job con sus labios.

Vienen los amigos de Job

11 Cuando los tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita y Sofar naamatita, supieron toda esta calamidad que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar, porque habían concertado ir a darle el pésame y consolarlo. 12 Mas cuando desde lejos alzaron los ojos no lo reconocieron; por lo cual levantaron su voz y lloraron; y rasgando cada uno su manto, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas; 13 y quedaron con él sentados en tierra siete días y siete noches, sin hablarle palabra; pues veían que su dolor era muy grande. (Y le creyeron culpable por algún pecado; más él se proclamó inocente).

19 Respondió Job y dijo:
2 «¿Hasta cuándo afligiréis mi alma, y queréis majarme con palabras?

3 Ya diez veces me habéis insultado, y no os avergonzáis de ultrajarme.

4 Aunque yo realmente haya errado, soy yo quien pago mi error.

5 Si queréis alzaros contra mí, alegando en mi desfavor mi oprobio,

6 sabed que es Dios quien me oprime, y me ha envuelto en su red.

7 He aquí que alzo el grito por ser oprimido, pero nadie me responde; clamo, pero no hay justicia.

8 Él ha cerrado mi camino, y no puedo pasar; ha cubierto de tinieblas mis sendas.

9 Me ha despojado de mi gloria, y de mi cabeza ha quitado la corona.

10 Me ha arruinado del todo, y perezco; desarraigó, como árbol, mi esperanza.

11 Encendió contra mí su ira, y me considera como enemigo suyo.

12 Vinieron en tropel sus milicias, abriéronse camino contra mí y pusieron sitio a mi tienda.

13 A mis hermanos los apartó de mi lado, y mis conocidos se retiraron de mí.

14 Me dejaron mis parientes, y mis íntimos me han olvidado.

15 Los que moran en mi casa y mis criadas me tratan como extraño; pues soy un extranjero a sus ojos.

16 Llamo a mi siervo, y no me responde, por más que le ruegue con mi boca.

17 Mi mujer tiene asco de mi hálito, y para los hijos de mis entrañas no soy más que hediondez.

18 Me desprecian hasta los niños; si intento levantarme se mofan de mí.

19 Todos los que eran mis confidentes me aborrecen, y los que yo más amaba se han vuelto contra mí.

20 Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne, y tan sólo me queda la piel de mis dientes.

21 ¡Compadeceos de mí, compadeceos de mí, a lo menos vosotros, amigos míos, pues la mano de Dios me ha herido!

22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y ni os hartáis de mi carne?

23 ¡Oh, que se escribiesen mis palabras y se consignaran en un libro,

24 que con punzón de hierro y con plomo se grabasen en la peña para eterna memoria!

25 Mas yo sé que vive mi Redentor, y que al fin se alzaré sobre la tierra.

26 Después, en mi piel, revestido de este (*mi cuerpo*) veré a Dios (*de nuevo*) desde mi carne.

27 Yo mismo le veré; le verán mis propios ojos, y no otro; por eso se consumen en mí mis entrañas.

40 Yahvé siguió hablando a Job desde el torbellino, y dijo:
2 «Cíñete los lomos como varón; voy a preguntarte y tú me instruirás.

3 ¿Quieres tú de veras negar mi justicia, condenarme a Mí para justificarte a ti mismo?

4 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios, y puedes tronar con voz semejante a la suya?

5 Adórnate de alteza y majestad, y revístete de gloria y grandeza.

6 Derrama los torrentes de tu ira; mira a todo orgulloso y humíllalo.

7 Mira a todo soberbio y abátelo, aplasta a los malvados donde estén.

8 Escóndelos a todos en el polvo, y cubre su rostro con tinieblas.

9 Yo entonces te alabaré, porque tu diestra podrá salvarte.

Job responde al Omnipotente

42 Entonces respondió Job a Yahvé, y dijo:
2 «Sé que todo lo puedes; para Ti ningún plan es irrealizable.

3 ¿Quién es este que imprudentemente oscurece el plan (divino)? (*Soy yo*); he hablado temerariamente de las maravillas superiores a mí y que yo ignoraba.

4 Escucha; pues, y Yo hablaré; Yo preguntaré, y tú me instruirás.

5 Sólo de oídas te conocía; mas ahora te ven mis ojos.

6 Por eso me retracto y me arrepiento, envuelto en polvo y ceniza.»

EPÍLOGO

El Señor reprende a los amigos de Job

7 Después que Yahvé hubo dicho estas palabras a Job, dijo a Elifaz temanita: «Estoy irritado contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de Mí rectamente, como mi siervo Job. 8 Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreded por vosotros un holocausto. Mi siervo Job orará por vosotros, y Yo aceptaré su intercesión, de modo que no os haré mal por no haber hablado de Mí rectamente como mi siervo Job.

9 Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Sofar naamatita, e hicieron como Yahvé les había mandado. Y Yahvé aceptó los ruegos de Job.

Rehabilitación de Job

10 Después Yahvé restableció a Job en su primer estado, mientras éste oraba por sus amigos; y Yahvé dio a Job el doble de todo cuanto había poseído. 11 Le visitaron también todos sus hermanos y todas sus hermanas, y sus antiguos amigos, y comieron con él en su casa. Se condolieron con él, y le consolaron por todos los males que Yahvé le

había enviado, dándole cada uno una kesita y un anillo de oro.

12 Yahvé bendijo los postreros tiempos de Job más que los primeros, y llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. 13 Tuvo también siete hijos y tres hijas. 14 A la primera le puso por nombre Jemimá, y a la segunda Kesiá, y a la tercera Keren Happuk. 15 No se hallaron en toda aquella tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. 16 Job vivió después de esto ciento cuarenta años; y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. Y murió Job anciano y colmado de días.

Los Salmos

“Salmos de David” o “Salterio de David”. Alguna vez ha aparecido así denominado este libro, mas conviene saber que ha sido, no porque David sea su autor único y exclusivo de los salmos, sino por ser el principal, puesto que a él se le atribuye la composición de muchos de ellos.

Los Salmos son una colección de himnos o canciones sagradas con las que la Iglesia acostumbra a “alabar al Señor, darle gracias, hacerle súplicas, pedirle perdón, etc...” Orar con los salmos es orar con palabras de Dios.

SALMO 1

FRUTO SEGURO DE LA PALABRA DIVINA

1 ¡Dichoso el hombre que no sigue
el consejo de los malvados,
ni pone el pie en el camino de los pecadores,
ni entre los burladores toma asiento,
2 mas tiene su deleite en la Ley del Señor,
y en ella medita de día y de noche!
3 Es como un árbol
plantado junto a ríos de agua,
que a su tiempo dará fruto

y cuyas hojas no se marchitan;
todo cuanto hiciere prosperará.
4 No así los malvados, no así.
Ellos son como paja
que el viento desparrama.
5 Por eso en el juicio no estarán en pie los malvados,
ni los pecadores en la reunión de los justos.
6 Porque el camino de los justos
lo cuida Yahvé,
y el camino de los malvados tiene mal fin.

SALMO 21 (22)

ELÍ, ELÍ «LEMÁ SABACTANI?»

(Profecía sobre la Pasión de Cristo)

1 *Al maestro de coro. Por el pronto socorro. Salmo de David.*
2 Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
Los gritos de mis pecados
alejan de mí el socorro.
3 Dios mío, clamo de día, y no respondes
de noche también, y no te cuidas de mí.
4 Y Tú, sin embargo,
estás en tu santa morada,
¡oh gloria de Israel !
5 En Ti esperaron nuestros padres;
esperaron, y los libraste.
6 A Ti clamaron, y fueron salvados:
en Ti confiaron, y no quedaron confundidos.
7 Pero es que yo soy gusano,
y no hombre,
oprobio de los hombres
y desecho de la plebe.
8 Cuantos me ven se mofan de mí,
tuercen los labios y menean la cabeza:
9 «Confió en Yahvé: que Él lo salve;
líbrelo, ya que en Él se complace.»
10 Sí, Tú eres mi sostén
desde el seno materno,

mi refugio desde los pechos de mi madre.

A Ti fui entregado

desde mi nacimiento;

desde el vientre de mi madre

Tú eres mi Dios.

12 No estés lejos de mí

porque la tribulación está cerca,

porque no hay quien socorra.

13 Me veo rodeado de muchos toros;

los fuertes de Basán me cercan.

14 abren contra mí sus bocas,

cual león rapaz y rugiente.

15 Soy como agua derramada,

todos mis huesos se han descoyuntado;

mi corazón, como cera,

se diluye en mis entrañas.

16 Mi garganta se ha secado como una teja;

mi lengua se pega a mi paladar,

me has reducido al polvo de la muerte.

17 Porque me han rodeado muchos perros:

una caterva de malvados me encierra;

han perforado mis manos y mis pies;

18 puedo contar todos mis huesos.

Entretanto, ellos miran, y al verme se alegran.

19 Se reparten mis vestidos,

y sobre mi túnica echan suertes.

20 Mas Tú, Yahvé, no estés lejos de mí;

sostén mío, apresúrate a socorrerme.

21 Libra mi alma de la espada,

mi vida del poder del perro.

22 Sálvame de la boca del león;

de entre las astas de los bisontes escúchame.

23 Anunciaré tu Nombre a mis hermanos,

y proclamaré tu alabanza

en medio de la asamblea.

24 Los que teméis a Yahvé alabadle,

glorificadle, vosotros todos, linaje de Israel.

25 Pues no despreció ni desatendió

la miseria del miserable;

no escondió de él su rostro,

y cuando imploró su auxilio, le escuchó.

26 Para Ti será mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos en presencia de los que te temen,

27 Los pobres comerán y se hartarán,
alabarán a Yahvé los que le buscan.

Sus corazones vivirán para siempre.

28 Recordándolo, volverán a Yahvé
todos los confines de la tierra;

y todas las naciones de los gentiles
se postrarán ante su faz.

29 Porque de Yahvé es el reino,
y Él mismo gobernará a las naciones.

30 A Él solo adorarán
todos los que duermen bajo la tierra;

ante Él se encorvará
todo el que desciende al polvo,
y no tiene ya vida en sí.

31 Mi descendencia le servirá a Él
y hablará de Yahvé a la edad venidera.

32 Anunciará su justicia
a un pueblo que ha de nacer:
«Estas cosas ha hecho Yahvé.»

SALMO 24 (25)

ORACIÓN PARA CRECER EN LA AMISTAD DE DIOS

1 *De David.*

A Ti, Yahvé, Dios mío, elevo mi alma;

2 en Ti confío, no sea yo confundido;
no se gocen a costa mía mis enemigos.

3 No, ninguno que espera en Ti es confundido.
Confundido queda el que locamente se aparta de Ti.

4 Muéstrame tus caminos, oh Yahvé,
indícame tus sendas;

5 condúceme a tu verdad e instrúyeme,
porque Tú eres el Dios que me salva,
y estoy siempre esperándote.

6 Acuérdate, Yahvé, de tus misericordias,
y de tus bondades de todos los tiempos.

7 No recuerdes los pecados de mi mocedad,

[ni mis ofensas];
según tu benevolencia acuérdate de mí,
por tu bondad, oh Yahvé.
8 Yahvé es benigno y es recto;
por eso da a los pecadores
una ley para el camino;
9 guía en la justicia a los humildes,
y amaestra a los dóciles en sus vías.
10 Todos los caminos de Yahvé
son misericordia y fidelidad
para cuantos buscan su alianza
y sus disposiciones.
11 Por la gloria de tu Nombre, oh Yahvé,
Tú perdonarás mi culpa,
aunque es muy grande.
12 ¿Hay algún hombre que tema a Yahvé?
A ése le mostrará Él qué senda elegir;
reposará su alma rodeada de bienes,
y su descendencia poseerá la tierra.
14 Yahvé concede intimidad familiar
a los que le temen;
les da a conocer (*las promesas de*) su alianza.
15 Mis ojos están siempre puestos en Yahvé
porque Él saca mis pies del lazo.
16 Mírame Tú y tenme lástima,
porque soy miserable y estoy solo.
Ensancha mi corazón angustiado,
sácame de mis estrecheces.
18 Mira que estoy cargado y agobiado,
y perdona Tú todos mis delitos.
Repara en mis enemigos,
porque son muchos
y me odian con odio feroz.
20 Cuida Tú mi alma y sálvame;
no tenga yo que sonrojarme
de haber acudido a Ti.
21 Los íntegros y justos
están unidos conmigo,
porque espero en Ti.

22 Oh Yahvé, libra a Israel
de todas sus tribulaciones.

SALMO 50 (51)

ESPÍRITU DE PERFECTA CONTRICIÓN

- 1 *Al maestro de coro. Salmo de David.*
- 2 *Cuando después que pecó con Betsabee, se llegó a él Natán.*
- 3 Ten compasión de mí, oh Dios,
en la medida de tu misericordia;
según la grandeza de tus bondades,
borra mi iniquidad.
- 4 Lávame a fondo de mi culpa,
límpiame de mi pecado.
- 5 Porque yo reconozco mi maldad
y tengo siempre delante mi delito
- 6 He pecado contra Ti,
contra Ti solo,
he obrado lo que es desagradable a tus ojos,
de modo que se manifieste
la justicia de tu juicio
y tengas razón en condenarme.
- 7 Es que soy nacido en la iniquidad,
y ya mi madre me concibió en pecado.
- 8 Mas he aquí que Tú te complaces
en la sinceridad del corazón,
y en lo íntimo del mío
me haces conocer la sabiduría.
- 9 Rocíame, pues, con hisopo,
y seré limpio;
lávame Tú,
y quedaré más blanco que la nieve
- 10 Hazme oír tu palabra
de gozo y de alegría,
y saltarán de felicidad estos huesos
que has quebrantado
- 11 Aparta tu rostro de mis pecados
y borra todas mis culpas.
- 12 Crea en mí, oh Dios,
un corazón sencillo,

y renueva en mi interior
un espíritu recto.
No me rechaces de tu presencia
y no me quites el espíritu de tu santidad
14 Devuélveme la alegría de tu salud;
confírmame en un espíritu de príncipe.
15 Enseñaré a los malos tus caminos;
y los pecadores se convertirán a Ti.
16 Líbrame de la sangre,
oh Dios, Dios Salvador mío,
y vibre mi lengua de exultación
por tu justicia.
17 Abre Tú mis labios, oh Señor,
y mi boca publicará tus alabanzas,
18 pues los sacrificios no te agradan,
y si te ofreciera un holocausto
no lo aceptarías.
19 Mi sacrificio, oh Dios,
es el espíritu compungido;
Tú no despreciarás, Señor,
un corazón contrito [y humillado].

SALMO 93 (94)

DIOS, VENGADOR DE LOS SUYOS

1 ¡Oh Dios vengador, Yahvé,
Dios de las venganzas, muéstrate!
2 Levántate, glorioso, oh Juez del mundo;
da a los soberbios lo que merecen.
3 ¿Hasta cuándo los malvados, Yahvé?
¿Hasta cuándo los malvados triunfarán,
4 proferirán necedades con lenguaje arrogante,
se jactarán todos de sus obras inicuas?
5 Oprimen a tu pueblo, Yahvé,
y devastan tu heredad.
6 asesinan a la viuda y al extranjero,
y matan a los huérfanos.
7 Y dicen: «El Señor no lo ve,
el Dios de Jacob nada sabe.»
8 Entendedlo, oh necios entre todos;

insensatos, sabedlo al fin:

9 Aquel que plantó el oído ¿no oirá Él mismo?

Y el que formó el ojo ¿no verá?

10 El que castiga a las naciones

¿no ha de pedir cuentas?

Aquel que enseña al hombre

¿(no *tendrá*) conocimiento?

11 Yahvé conoce los pensamientos de los hombres;

¡son una cosa vana!

12 Dichoso el hombre

a quien Tú educas, oh Yah,

el que Tú instruyes mediante tu Ley,

13 para darle tranquilidad

en los días aciagos,

hasta que se cave la fosa para el inicuo.

14 Puesto que Yahvé no desechará a su pueblo,

ni desamparará su heredad,

15 sino que volverá a imperar la justicia,

y la seguirán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará en mi favor

contra los malhechores?

¿Quién se juntará conmigo

para oponerse a los malvados?

17 Si Yahvé no estuviese para ayudarme,

ya el silencio sería mi morada.

18 Cuando pienso: «Mi pie va a resbalar.»

tu misericordia, Yahvé, me sostiene.

19 Cuando las ansiedades se multiplican

en mi corazón,

tus consuelos deleitan mi alma.

20 ¿Podrá tener comunidad contigo

la sede de la iniquidad,

que forja tiranía bajo apariencia legal?

21 Asalten ellos el alma del justo,

y condenen la sangre inocente;

22 mas Yahvé será para mí una fortaleza,

y el Dios mío la roca de mi refugio.

23 Él hará que su perversidad

caiga sobre ellos mismos;

y con su propia malicia los destruirá,
los exterminará Yahvé, nuestro Dios.

SALMO 102 (103)

ELOGIO DEL PADRE DE LAS MISERICORDIAS

1 *De David.*

Bendice a Yahvé, alma mía,
y todo cuanto hay en mí
bendiga su santo Nombre.

2 Bendice a Yahvé, alma mía
y no quieras olvidar todos sus favores.
3 Es Él quien perdona todas tus culpas,
quien sana todas tus dolencias.

4 Él rescata de la muerte tu vida,
Él te corona de bondad y misericordia.

5 Él harta de bienes tu vida;
tu juventud se renueva
como la del águila.

6 Yahvé practica la rectitud
y a todos los oprimidos hace justicia.

7 Hizo conocer sus caminos a Moisés
y a los hijos de Israel sus hazañas.

8 Misericordioso y benigno es Yahvé,
tarde en airarse y lleno de clemencia.

9 No está siempre acusando,
ni guarda rencor para siempre.

10 No nos trata conforme a nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras iniquidades.

11 Pues cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
tanto prevalece su misericordia
para los que le temen.

12 Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tan lejos echa de nosotros nuestros delitos.

13 Como un padre que se apiada de sus hijos,
así Yahvé se compadece
de los que le temen.

14 Porque Él sabe de qué estamos formados:
Él recuerda que somos polvo.

15 Los días del hombre son como el heno;
como la flor del campo, así florece.
16 Apenas le roza el viento,
y ya no existe;
y ni siquiera se conoce el espacio que ocupó.
17 Mas la misericordia de Yahvé permanece
[desde la eternidad y] hasta la eternidad,
con los que le temen,
y su protección, hasta los hijos de los hijos
18 de los que conservan su alianza
y recuerdan sus preceptos para cumplirlos.
19 Yahvé tiene establecido su trono en el cielo,
y su Reino gobernará el universo.
20 Bendecid a Yahvé todos sus ángeles,
héroes poderosos
que ejecutáis sus mandatos
en cumplimiento de su palabra.
21 Bendecid a Yahvé todos sus ejércitos,
ministros suyos que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Yahvé todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
Bendice tú, alma mía, a Yahvé.

SALMO 116 (117)

ALABEN LOS GENTILES AL SEÑOR

1 ¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé, naciones todas,
celebradle todos los pueblos;
2 pues su misericordia
se ha confirmado sobre nosotros,
y la fidelidad de Yahvé
permanece para siempre.

SALMO 117 (118)

JUBILO Y ACCIÓN DE GRACIAS POR LA SALVACIÓN

1 ¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno,

porque su misericordia
permanece para siempre.
2 Diga ahora la casa de Israel:
«Su misericordia permanece para siempre.»
3 Diga la casa de Aarón:
«Su misericordia permanece para siempre.»
4 Digan los que temen a Yahvé:
«Su misericordia permanece para siempre.»
5 En la estrechez invoqué a Yah;
y Yah me escuchó
y me sacó a la anchura.
6 Yahvé está en mi favor, nada temo.
¿Qué podrá hacerme el hombre?
7 Yahvé, mi auxiliador, está conmigo
y miraré (*confundidos*) a mis enemigos.
8 Mejor es acogerse a Yahvé
que confiar en el hombre.
9 Mejor es acogerse a Yahvé
que confiar en príncipes.
10 Todas las naciones me habían cercado;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
11 Me envolvieron por todas partes;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
12 Me rodeaban como abejas,
ardían como fuego de espinas;
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.
13 Empujado, empujado, estuve a punto de caer,
pero Yahvé vino en mi ayuda.
14 Mi fuerza y mi valor es Yahvé,
mi Salvador es Él.
15 Voz de exultación y de triunfo
en las tiendas de los justos:
«La diestra de Yahvé ha hecho proezas;
16 la diestra de Yahvé se alzó muy alto,
la diestra de Yahvé ha hecho proezas.
17 No moriré, sino que viviré;
y publicaré las hazañas de Yahvé.
18 Me castigó Yah, me castigó,
pero no me entregó a la muerte.»

- 19 Abridme las puertas de la justicia,
para que entre por ellas
y dé gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé;
entren los justos por ella.
21 Te daré gracias porque me escuchaste
y te has hecho mi Salvador.
22 La piedra que rechazaron los constructores
ha venido a ser la piedra angular.
23 Obra de Yahvé es esto,
admirable ante nuestros ojos.
24 Este es el día que hizo Yahvé;
alegrémonos por él y celebrémoslo.
25 Sí, oh Yahvé, ¡da la victoria!
Sí, oh Yahvé, ¡da prosperidad!
26 Bendito el que viene
en el nombre de Yahvé;
desde la casa de Yahvé os bendecimos.
27 Yahvé es Dios y nos ha iluminado.
Ordenad procesión con ramos frondosos
hasta los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres Tú y te doy gracias;
Mi Dios eres Tú, quiero alabarte:
29 Alabad a Yahvé porque es bueno;
porque su misericordia
permanece para siempre.

SALMO 135 (136)

LETANÍA DE LA MISERICORDIA

- 1 ¡Hallelú Yah!
Alabad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia es para siempre.
2 Alabad al Dios de los dioses,
porque su misericordia es para siempre.
3 Alabad al Señor de los señores
porque su misericordia es para siempre.
Al que, solo, obra grandes maravillas,
porque su misericordia es para siempre.

5 Al que creó los cielos con sabiduría,
porque su misericordia es para siempre.
6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas
porque su misericordia es para siempre.
Al que hizo los grandes luminares,
porque su misericordia es para siempre;
8 el sol para presidir el día,
porque su misericordia es para siempre;
9 la luna y las estrellas para presidir la noche,
porque su misericordia es para siempre.
10 Al que hirió a los egipcios
en sus primogénitos,
porque su misericordia es para siempre,
11 y sacó a Israel de en medio de ellos,
porque su misericordia es para siempre;
12 con mano fuerte y brazo extendido,
porque su misericordia es para siempre.
Al que partió en dos el Mar Rojo,
porque su misericordia es para siempre;
y llevó a Israel a cruzarlo en el medio,
porque su misericordia es para siempre;
5 y precipitó a Faraón y su ejército
en el Mar Rojo,
porque su misericordia es para siempre.
6 Al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su misericordia es para siempre.
Al que destrozó a grandes reyes,
porque su misericordia es para siempre;
8 y mató a reyes poderosos,
porque su misericordia es para siempre;
a Sehón, rey de los amorreos,
porque su misericordia es para siempre;
20 y a Og, rey de Basán,
porque su misericordia es para siempre;
21 y dio en herencia su tierra,
porque su misericordia es para siempre;
22 en herencia a Israel, su siervo,
porque su misericordia es para siempre.
23 Al que en nuestro abatimiento
se acordó de nosotros,

porque su misericordia es para siempre;
24 y nos libró de nuestros enemigos,
porque su misericordia es para siempre.
25 Al que alimenta a toda carne,
porque su misericordia es para siempre.
26 Alabad al Dios del cielo,
porque su misericordia es para siempre.

Proverbios

Este libro (que contiene unas 500 máximas, dirigidas a personas de toda clase, edad y condición), es una colección de sentencias, avisos, exhortaciones y reglas prácticas para obrar y vivir rectamente. Esta es una colección de sentencias que se fue formando por varios autores a lo largo de los años.

PRÓLOGO

1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:
2 para aprender sabiduría e instrucción, para entender las palabras sensatas;

3 para instruirse en la sabiduría, en la justicia, equidad y rectitud;

4 para enseñar discernimiento a los sencillos, y a los jóvenes conocimientos y discreción.

5 Escuche el sabio y acrecerá en saber. El hombre inteligente adquirirá maestría

6 en entender las parábolas y su sentido misterioso, las sentencias de los sabios y sus enigmas.

7 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría; sólo los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.

Preexcelencia de la sabiduría

3 13 ¡Dichoso el hombre que halló la sabiduría, el varón que ha adquirido la inteligencia!

14 Mejor es su adquisición que la de la plata; y más preciosos que el oro son sus frutos.

15 Ella es más apreciable que las perlas; no hay cosa deseable que la iguale.

16 En su diestra (*trae*) larga vida, en su siniestra riquezas y honores.

17 Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas.

18 Es árbol de vida para los que echan mano de ella, y dichoso el que la tiene asida.

19 Por la sabiduría fundó Dios la tierra, y por la inteligencia estableció los cielos;

20 por su ciencia fueron abiertos los abismos; y destilan las nubes rocío.

Caridad y paz con el prójimo

27 No niegues un beneficio al necesitado cuando esté a tu alcance el hacerlo

28 No digas a tu prójimo «Vete y vuelve, mañana te daré», estando en tu poder el (*atenderlo*).

29 No maquines ningún mal contra tu prójimo mientras él vive tranquilamente contigo.

30 Jamás pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho mal.

31 No envidies al hombre violento, ni sigas sus senderos.

32 Porque Yahvé detesta al perverso, pero tiene trato íntimo con los justos.

33 Sobre la casa del malvado pesa la maldición de Yahvé, el cual bendice la morada del justo.

34 Se burla de los burladores, y da su gracia a los humildes.

35 La gloria es la herencia de los sabios, en tanto que los necios se acarrean ignominia.

5 15 Bebe el agua de tu aljibe y los raudales que manan de tu pozo.

16 ¿Por qué derramar fuera tus fuentes, por las plazas las corrientes de tu agua?

17 ¡Sean para ti solo, y no para los extraños a tu lado!

18 ¡Sea tu fuente bendita, y alégrate con la esposa de tu mocedad!

19 ¡Sea ella la gacela de tu amor, una cierva graciosa, embriáguese sus pechos perpetuamente, y su amor te encante en todo tiempo!

20 ¿Por qué, hijo mío, dejarte embaucar por la mujer extraña y abrazar el seno de la ajena?

21 Pues ante Yahvé están los caminos del hombre. Él mira todos sus pasos.

6 Ve, oh perezoso, a la hormiga; observa su obra y hazte sabio.

7 No tiene juez, ni superior, ni señor,

8 y se prepara en el verano su alimento, y recoge su comida al tiempo de la mies.

9 ¿Hasta cuándo, perezoso, quedarás acostado? ¿Cuándo despertarás de tu sueño?

10 Un poco dormir, un poco dormitar, cruzar un poco las manos para descansar;

11 y te sobrevendrá cual salteador la miseria, y la necesidad cual hombre armado.

Invitación de la sabiduría

8 He aquí que la sabiduría levanta la voz, y se hace oír la inteligencia.

2 En las altas cimas, junto a la carretera, en las encrucijadas de los caminos es donde se para.

3 En las puertas, en las entradas de la ciudad, en los umbrales de las casas, hace ella oír su voz:

4 A vosotros, mortales, me dirijo, mi voz va a los hijos de los hombres.

5 Aprended, oh necios, la sabiduría, y vosotros, oh insensatos, la inteligencia.

6 Escuchadme que voy a deciros cosas magníficas, y mis labios se abrirán para (*enseñar*) lo recto.

7 Porque verdad proclama mi boca, y mis labios abominan la maldad.

8 Justos son todos los dichos de mi boca ; nada hay en ellos de torcido o perverso.

9 Todos son rectos para quien tiene inteligencia, y justos para quien llegó a entender.

10 Recibid mi instrucción, y no la plata, y la sabiduría, antes que el oro escogido.

11 Pues la sabiduría vale más que perlas, y todas las cosas deseables no la igualan.

Preexcelencia de la sabiduría

12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y poseo el conocimiento más profundo.

13 Temer a Yahvé es detestar el mal; yo abomino la soberbia, la altivez, el mal camino y la boca perversa.

14 Mío es el consejo y la prudencia, mía la inteligencia y mía la fuerza.

15 Por mí reinan los reyes y los príncipes administran la justicia.

16 Por mí mandan los gobernantes, los grandes y todos los jueces de la tierra.

17 Yo amo a los que me aman; y los que me buscan me hallarán.

18 En mi mano están la riqueza y la gloria, los bienes duraderos y la justicia.

19 Mi fruto es mejor que el oro más puro, y mis productos son mejores que la plata escogida.

20 Yo voy por las sendas de la justicia por medio del recto camino,

21 para dar bienes a mis amigos y henchir sus tesoros.

Origen divino de la sabiduría

22 El Señor me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras más antiguas,

23 Desde la eternidad fui constituida, desde los orígenes, antes que existiera la tierra.

24 Antes que los abismos fui engendrada yo; no había aún fuentes ricas en aguas.

25 Antes que fuesen asentados los montes; antes que los collados fui yo dada a luz,

26 cuando aún no había creado Él la tierra ni los campos, ni el primer polvo del orbe.